

UNA RELIGION EN FORMACION

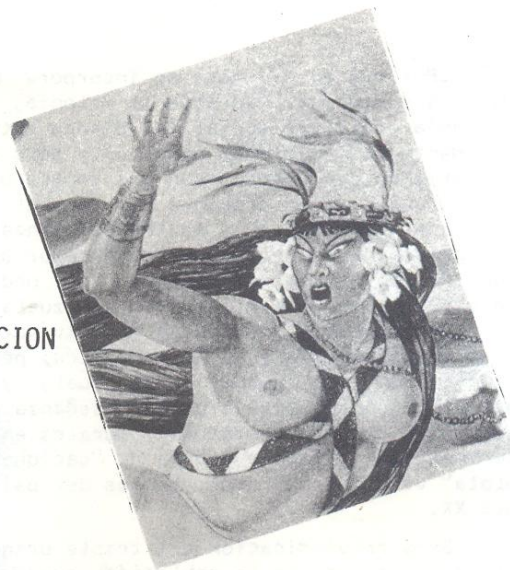
EN UNA SOCIEDAD PETROLERA

Jacqueline Clarac de Briceño *

El culto que se ha dado en llamar "de María Lionza" es, de hecho, una religión en formación en una sociedad emergente en el siglo XX. Lo que lo caracteriza antes que todo, en efecto, y que lo distingue de otras religiones del continente americano, es que se trata de un auténtico discurso religioso latinoamericano del siglo XX, en un país petrolero, mientras que los demás fenómenos religiosos americanos son o netamente indígenas, o de origen africano (como la macumba, el candomblé, el candomblé cabocle, la santería, el vodú) que son discursos religiosos del tiempo de la esclavitud y de la Colonia, es decir, de otra situación histórica, política, económica, cultural. Estas últimas religiones, al ser hoy integradas en Venezuela en la práctica simbólica de María Lionza, reciben un nuevo vigor, el vigor de María Lionza, esa diosa americana cuya función principal pareciera ser paradójicamente la de adaptar el mundo latinoamericano a la sociedad occidental, a la sociedad industrial, a la sociedad urbana, a la sociedad de masas...

Venezuela es tal vez el país de América con mayores contrastes a lo largo de su historia: De colonia muy pobre de España, muy poco poblada y muy despreciada por los españoles, pasó a ser cabeza de la independencia de varias colonias a través de su héroe Simón Bolívar, para convertirse en el siglo XX en un país petrolero; es decir, con una riqueza fácil, ganada sin esfuerzo, que lo llevó de la pobreza y del anonimato al primer plano de la economía mundial. Esto tuvo como efectos internos un urbanismo intensivo, una brutal explosión demográfica, una incontenible migración rural-urbana, la formación creciente de una clase media más y más acomodada con un standard de vida copiado cada vez más de los E.U.

Esto se llevó a cabo en pocos años, y la población perdió sus tradicionales puntos de referencia cultural sin tener el tiempo de sustituirlos por nuevos puntos de referencia. Y para enfrentar los numerosos problemas que significó la adaptación repentina al cambio sociocultural (obligatorio por las circunstancias históricas), sólo existían los mecanismos de defensa tradicionales. La forma como han entrado en función tales mecanismos revela un discurso trágico y conmovedor de una población que ha hecho esfuerzos para estar al nivel de su cambio, pero sin en-



tender su significado real y sus reales implicaciones.

Veremos a continuación las distintas fases que logré diferenciar en la evolución del "culto de María Lionza", para procurar descubrir en qué medida representa un desarrollo característico, por una parte de la problemática latinoamericana (concentrada y típica cada hoy en Venezuela), por otra parte de un fenómeno universal.

FASE 1. En su primera fase fué sin duda un culto indígena del Estado Yaracuy, típico de la mayoría de las religiones autóctonas de Suramérica: culto a una diosa acuática, identificada con el agua de lagunas y ríos, con la Culebra Mítica-Luna y Arco-Iris hembra, hermana-esposa del Sol, o Arco-Iris macho, identificado con el Cerro o Montaña(1). Con sutualidad, esta pareja aseguraba a los seres humanos todo lo necesario para su reproducción (agua en cantidad suficiente, tierra fértil, numerosos hijos sanos, buenas cosechas) al mismo tiempo que los amenazaba sin cesar con inundaciones y sequías, con la enfermedad y con la muerte. La función del hombre era procurar mantener en equilibrio esas dos fuerzas contrarias. Ese culto, durante la Colonia, siguió realizándose en forma secreta en las montañas del Yaracuy, en el centro de Venezuela(2).

FASE 2. En una segunda fase recibió probablemente la influencia de algún culto de origen africano, aportado a la zona por los esclavos negros durante la colonia. Esta influencia fué sin embargo bastante difusa, y el culto permaneció centrado en su diosa inicial indígena, la cual recibió sin embargo un nombre español, nombre relacionado con la virgen María, como sucedió en muchos otros casos en América (por ejemplo, con la Virgen de Guadalupe en México, o en Venezuela con la Coromoto, la Virgen del Valle, la Chinita o la Candelaria).

FASE 3, o FASE URBANA. (post-colonial, post-independencia). La tercera fase se caracteriza por la migración del culto a la ciudad, por la incorporación de los héroes indígenas y negros de la historia de Venezuela, por la creación de la triple "Corte", que constituye su panteón en el siglo XX hasta los años 1968-70.

* Museo Arqueológico. Universidad de Los Andes.

¿Por qué en esa fase se incorporan los héroes indígenas y negros?. Durante la Colonia, sólo el blanco tenía prestigio social (el blanco metropolitano y el "mantuano", o blanco criollo) y sólo se permitía la religión del blanco, con sus santos blancos y su Dios blanco, razón probable por la cual la diosa indígena se vuelve blanca en "María Lionza". A partir del general Páez, el verdadero hacedor de Venezuela como nación, suben los "pardos" al poder político (era el nombre general dado en Venezuela a mestizos y mulatos), y empieza entonces la reivindicación del triple origen étnico de la población; pero esta reivindicación es solamente intelectual, y se propaga principalmente a través de la enseñanza pública y de las obras de arte (estatuas y murales en Caracas) y termina con la famosa moneda de "caciques de oro y de plata" vendidos por unos bancos del país en el siglo XX.

Esta reivindicación del triple origen no es realmente asimilada por la población, que sigue manteniendo en la práctica los esquemas valorativos de los mantuanos o blancos criollos, asimilados durante la Colonia. Pasa sin embargo poco a poco de la enseñanza pública obligatoria al nivel mítico popular, así que los caciques indígenas del tiempo de la Conquista y los rebeldes negros de la Colonia se vuelven "espíritus", "fuerzas", dioses del panteón de María Lionza: Guaicaipuro, Paramaconi, Tamanaco, Tiuna, etc., ingresan a la "Corte India" de "La Reina"; el Negro Felipe, el Negro Miguel, ingresan a la "Corte Negra", con mayor dominio sin embargo de la primera, mientras que la "Corte Blanca" está todavía difusa, poco conocida, poco empleada en las sesiones de los centros del culto.

Esta fase coincide con la migración del culto a la ciudad, a principios del siglo XX, bajo las dictaduras de Castro y Gómez, lo que se hizo posible:

- gracias a la separación de la Iglesia y del Estado, y porque ya existía la libertad de culto en Venezuela,
- porque entonces el culto tenía todavía poca expansión e importancia,
- porque, según las sacerdotisas actuales, esos dictadores eran adeptos de María Lionza.

Esta fase urbana se caracteriza entonces:

- Por el crecimiento demográfico de los centros urbanos del culto, así como su extensión a varios estados: después del Estado Yaracuy pasa en efecto a Aragua, Distrito Federal, Miranda, Lara.
- Por la incorporación de ciertas técnicas espiritistas.
- Por la incorporación de los héroes indígenas y negros al Panteón.
- Por la conquista de la clase media en formación, la cual procura encontrar en el culto una ayuda mágica para su surgimiento socioeconómico.

Esta fase del culto termina hacia los años 1968-70. Coincidió su principio con el principio de la riqueza petrolera venezolana, el crecimiento urbano, la migración rural-urbana, la formación creciente de la clase media, la llegada a Venezuela del espiritismo Kardec, (fenómeno netamente urbano según Roger Bastide que lo estudió en Brasil) que va a influenciar el culto(3).

La sacerdotisa Veit-Tané tuvo un papel importante en esa fase, insistió en la distinción y énfasis de las tres cortes, impulsó públicamente el culto, procuró darle homogeneidad mítica y ritualística, así como de estructurarlo. Se autotituló Gran Chamán del culto, y procuró fundar un templo oficial en Caracas. Fracasó, a pesar del apoyo recibido de varios altos funcionarios del Gobierno. Fracasó también en su intento por estructurar el culto y volverse figura principal del mismo, así como en el de destruir su carácter dual a fin de darle más derecho a adquirir un status religioso oficial.

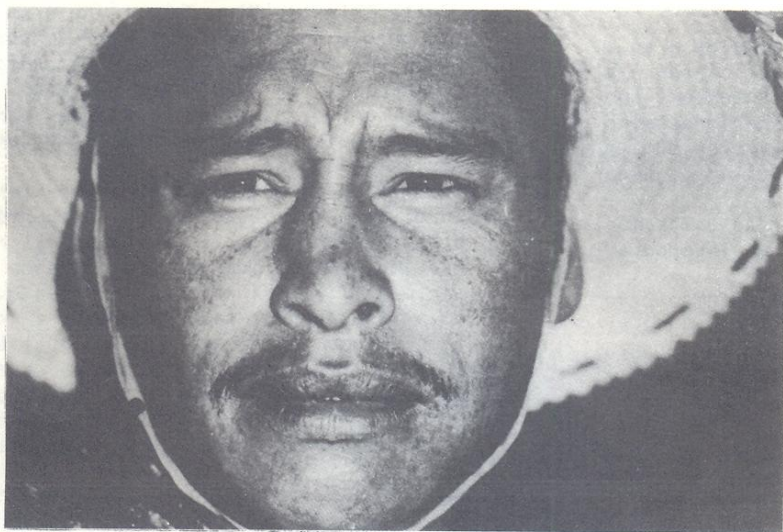
FASE 4, o Fase Afroamericana. A partir de los años 68-70 emprende el culto una nueva línea de desarrollo. Sigue creciendo, espacialmente y demográficamente, pero esta vez se caracteriza:

- Por la incorporación rápida de numerosos elementos de las conocidas religiones afroamericanas recientemente importadas a Venezuela, especialmente: la Santería cubana, el vodú dominicano y haitiano, el Candomblé y el Candomblé Cabocle de Brasil, el culto de Shango de Trinidad. Esta incorporación se realiza tanto a nivel ritualístico como a nivel mítico, lo que enriquece el panteón, dando cada vez más preponderancia a una nueva corte: la "Corte Africana", y favoreciendo al mismo tiempo la sustitución de la antigua "Corte Blanca" por una "Corte Celestial" a causa de la incorporación necesaria y paralela de los "Santos" con los cuales son identificados los "loa" africanos en esas religiones afroamericanas.
- Por la incorporación de extranjeros al culto, los cuales son inmigrantes:
 - de otros países latinoamericanos y del Caribe (Colombianos especialmente, cubanos, dominicanos, curazoleños, trinitarios, pero también peruanos y ecuatorianos),
 - de Europa del sur (especialmente portugueses e italianos, y también canarios),
 - de países árabes (especialmente Líbano y Siria).
- Por la expansión del culto fuera de Venezuela: a Colombia y Curazao, así como a Miami.

Coincide esta fase con:

- El crecimiento de la importancia de la OPEP, el crecimiento de la riqueza en Venezuela a causa de los enormes ingresos por el petróleo.
- La inmigración de latinoamericanos en gran número, atraídos por la riqueza venezolana y el enorme desarrollo urbano e industrial del país. (Antes la inmigración era de poco volumen, y venía sobre todo de los países del sur de Europa, especialmente España, Portugal e Italia).
- Numerosos viajes de venezolanos de todas las clases sociales a diferentes regiones del planeta, incluyendo los otros países latinoamericanos y Miami donde se practican cultos afroamericanos.

FASE 5, o Fase Andina del culto. El culto empieza a conquistar la Cordillera andina poco a poco entre 1970 y 74, bruscamente a partir de 1975, lo que coincide con la penetración del capitalismo y el urbanismo emergente en esta región. Llega con las características de la fase 4, pero se enriquece progresivamente gracias a una constante creatividad interna andina, que surge en la Cordillera pero se extiende luego al resto del país.



Danzante de Zumba, La Punta, Mérida

Laguna del Páramo del Conejo, Mérida



Altar de sacerdotisa de María Lionza,
San Juan de Lagunillas, Mérida



Barrio Simón Bolívar, Río Albarregas, Mérida

Se caracteriza esta fase por:

- A. La *multiplicación de las "Cortes"*, gracias a la aparición de nuevas categorías para definir las. Ya estas categorías no tienen relación solamente con el origen étnico como en las fases anteriores, sino que son claros *indicadores de la situación política, económica, social, sanitaria y religiosa* de la Cordillera así como del país.
- B. La *multiplicación de los espíritus* y su ubicación en las numerosas cortes, gracias a la incorporación de:
 1. *los dioses andinos de origen prehispánico pero todavía "vivos"* en Mérida, identificados con el agua y el cerro, con el Arco-Iris y la Culebra mítica, lo que renueva en el culto las características de la fase 1, así como refuerza su carácter dual;
 2. *los santos locales andinos* los cuales, a pesar de su origen católico, han sustituido en parte (4) durante la Colonia a los dioses autóctonos acuáticos y a ciertos dioses africanos importados por los esclavos negros. Especialmente: San Rafael, San Isidro, San Benito, la virgen de la Candelaria, el Niño Jesús de Antocha, el Niño Jesús de las "Paraduras".

El ingreso de estos santos al panteón de María Lionza, en la "Corte Celestial" y al lado de los santos de la Santería cubana y del vodú, provoca por imitación el ingreso también de *todos los santos católicos*, incluyendo todas las "Virgenes" y el mismo Cristo, bajo sus distintas representaciones;
 3. la incorporación de muchas *técnicas terapéuticas de la medicina tradicional andina*, todavía muy viva;
 4. Siendo Mérida (capital del estado andino del mismo nombre) una ciudad esencialmente universitaria y formadora de profesionales, que recibe una numerosa población flotante de estudiantes de todo el país; siendo estudiantes y profesores un factor importante de la economía de la región, la cual se benefició (?) del petróleo solamente a través de este crecimiento demográfico y urbanístico intensivo; siendo además una parte de los profesores y estudiantes creyentes y pacientes del culto, se crearon *para ellos cortes especializadas*, lo que se extendió a todas las profesiones: Corte de Estudiantes, de Profesores, de Abogados, de Ingenieros, Corte Doctorada (o de Médicos), de Militares, etc..., con toda la reminiscencia señorial y colonial implicada en el término "Corte" al asociarlo con profesiones modernas...
 5. *la incorporación de la medicina occidental* (o "científica"). Como la Facultad de Medicina es una de las más importantes en Mérida y que Mérida es, proporcionalmente, la ciudad de Venezuela con la mayor cantidad de médicos ("doctores"), los cuales trabajan en la Universidad de Los Andes y en todos los centros asistenciales de la región, siendo además algunos estudiantes de Medicina pacientes de los centros de María Lionza apareció también una "Corte doctorada" (a la cual ingresó antes que todo el ya muy famoso Dr. José Gregorio Hernández, antiguo médico caraqueño que habían ubicado anteriormente en la "Corte Blanca" y luego en la

"Corte Celestial"). Esto tiene gran importancia porque con esos "doctores" *se incorporan al culto las técnicas terapéuticas de la medicina occidental*: los "espíritus doctores" no pueden curar con yerbas y con oraciones, han de hacer lo con medicamentos de farmacia y con operaciones (simbólicas);

6. la diferencia que siempre ha caracterizado la Cordillera del resto del país (también en el plano geo-político, ya que bajo el nombre de Provincia de Mérida perteneció hasta fines del siglo XVIII al Virreinato de Nueva Granada), llevó a las sacerdotisas merideñas a establecer también una "Corta Andina", lo cual llevó entonces a diferenciar igualmente otras *cortes regionales*: Corte Larense, Corte Falconiana, etc... así como las "Cortes Nacionales": española, italiana, árabe, canaria, norteamericana, etc...
7. *la politización de los dioses y "espíritus"*, quienes se parcializan por ciertos partidos políticos, y la incorporación a los espíritus de ciertos jefes de la historia del país, aquéllos que en la mente popular son representativos de "la mano dura": Simón Bolívar y Juan Vicente Gómez, a quienes los fieles piden el gran "milagro político" que salvará al país, así como milagros particulares para los problemas individuales;
8. finalmente, la incorporación a María Lionza de un culto a los muertos que se está desarrollando recientemente en las zonas urbanas andinas.

Esta gran producción mítica y ritualística (a nivel de culto como a nivel terapéutico) conquistó los centros de María Lionza del resto del país, especialmente Caracas y el Estado Yaracuy, adonde fué llevada por aquellos miembros del culto que forman parte de la numerosa población flotante de Mérida.

Esta religión en formación, que aumenta sin cesar el número de sus fieles, tiene *por consiguiente características muy latinoamericanas*, y no sorprende que se esté desarrollando en Venezuela, país donde se han concentrado y exacerbado en el siglo XX tales características. Por ejemplo, los grandes contrastes étnicos (que no se quieren reconocer a nivel oficial) y económicos en la población, la constante agitación política que a menudo se presenta como un gran teatro, la utilización generalizada de una lengua europea, el español, que se utiliza como "significante", pero dándole muchos otros "significados", hasta el punto que *dificulta mucho la adaptación de ciertas capas de la población al lenguaje académico standard* (5) y a la cultura occidental oficialmente siempre impuesta (6); una población que todavía se encuentra muy cerca de su(o) medicina(s) tradicional(es), cualquiera sea la clase social, y que regresa fácilmente a ella, por las representaciones que tiene acerca de la enfermedad, de la vida y de la muerte, y por las deficiencias de los servicios sanitarios oficiales y el alto costo de la medicina privada... A esto hay que agregar el problema de los diversos orígenes étnicos, no resuelto a nivel cultural en una población mestizada y transculturada a muy distintos grados y en distintas épocas; la repetición inconsciente de los esquemas del "poder criollo", mejor asimilados que todo el resto, que derrotan todos los planes racionales a todos los niveles, hecho particular

mente notable a nivel político, administrativo, académico ... (7)

Finalmente podemos considerar que, desde el punto de vista de la comprensión antropológica del fenómeno religioso universal, el culto de María Lionza reviste gran interés. En efecto, *no es corriente para el científico social poder observar una religión en pleno proceso de formación* y éste es el caso. Hemos llegado tarde, en efecto, para observar este proceso "en vivo" en otras religiones, pero con María Lionza nos podemos dar cuenta que todas las épocas son buenas para el nacimiento de nuevas religiones, incluyendo el siglo XX, y todos los lugares son buenos, incluyendo un país petrolero con un moderno standard de vida (por lo menos en apariencia).

La observación actual de esta "formación religiosa" tan estrechamente ligada al fenómeno de la enfermedad nos lleva también a preguntarnos, pasando de lo particular a lo universal, si el fenómeno llamado *corrientemente "enfermedad"* no sería el eje alrededor del cual se elabora y siempre se ha elaborado este proceso de formación. La comparación con lo que sabemos de otras religiones, las del mundo africano, por ejemplo, así como las más recientes "Iglesia Carismática" y "Pentecostalismo", o los inicios de "grandes" religiones como la cristiana, vendría a corroborar la importancia enorme de la "curación de los enfermos" como punto central, y tal vez *clave*, del fenómeno religioso.

Podríamos hablar más bien en el caso de María Lionza de un par "*enfermedad/noción de persecución*", haciendo de la enfermedad no un simple fenómeno "natural", "biológico", como nos ha querido presentar la medicina alopática-positivista, sino un verdadero hecho bio-psico-social, es decir, un fenómeno de *transición*, justamente, *de lo natural a lo cultural*, un "lugar" entre dos polos opuestos, la vida y la muerte, *donde le es factible a la cultura actuar y ser creativa*, con todo un sistema de representaciones y prácticas simbólicas; porque la enfermedad, como todo lo que concierne al hombre, es un fenómeno que ha perdido el carácter netamente natural que presenta en los animales y plantas, para adquirir un carácter netamente cultural, el cual incluye un rasgo misterioso y sagrado, debido a la estrecha relación que obligatoriamente guarda la enfermedad con la muerte, ese fenómeno misterioso e inevitable, a la vez tan familiar y tan extraño al hombre (8).

NOTAS

- (1) Con respecto a tales religiones en Venezuela, ver a: PERRIN, Michel: *El Camino de los Indios Muertos*. Monte Avila, Caracas, 1981.
CLARAC de BRICEÑO, Jacqueline: *Dioses en Exilio*, Fundarte, Caracas, 1981.
- (2) Ver: CLARAC de B., Jacqueline: "El culto de María Lionza", en *América Indígena*; Inst. Indig. Interamericano, XXX-2, 1970, México, pp.359-374.
- (3) BASTIDE Roger: *Les Religions Africaines au Brésil*. P.U.F., 1960.



Sacerdotisa en trance
San Juan de Lagunillas, Mérida



Ritual de curación, Mérida

- (4) Sólo heredaron en efecto el carácter "positivo" de tales dioses, quienes se quedaron con el carácter "negativo" en las zonas de mayor transculturación. Ver al respecto el análisis que hago de esto en *Dioses en Exilio*, Fundarte, Caracas, 1981 Parte III.
- (5) Ver "El lenguaje como variable instrumental y mediadora del rendimiento académico" de M. Morales de Romero, en *Boletín Antropológico* N°2, nov-dic. 1982, Mérida.
- (6) Ver: "Comentarios antropológicos acerca de 'El lenguaje como variable instrumental y mediadora del rendimiento académico'", de Clarac de B., Jacqueline, en *Boletín Antropológico* N°3, sept.-oct. 1983, Mérida.

Altar de sacerdotisa de María Lionza
San Juan de Lagunillas, Mérida

- (7) Con respecto a esto es interesante leer los libros de BRICEÑO GUERRERO, J.M.: Identificación Americana con la Europa Segunda (Ediciones de la Universidad de Los Andes, 1976). El Discurso Salvaje (Fundarte, Caracas, 1980) y América y Europa en el Pensar Mantuano (Monte Avila, Caracas, 1981).
- (8) Para el mayor desarrollo de este punto y un análisis más detallado y profundo del "significado" de María Lionza, ver mi último libro "La enfermedad como lenguaje en la Cordillera de Mérida" en preparación.

BIBLIOGRAFIA

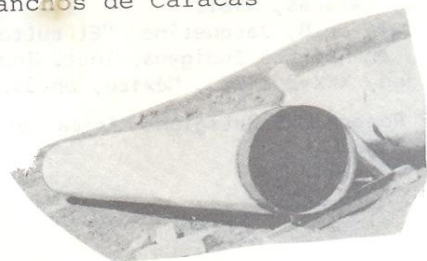
- BASTIDE, Roger. Les Religions Africaines au Brésil, P.U.F.
- BRICEÑO GUERRERO, J.M. Identificación americana con la Europa Segunda, Talleres Gráficos U.L.A., Mérida, 1977
- América y Europa en el Pensar Mantuano, Monte Avila, Caracas, 1981.
 - El Discurso Salvaje, Fundarte, Caracas, 1980.
- CLARAC DE BRICEÑO, Jacqueline. "El culto de María Lionza" en América Indígena. Instituto Indigenista Interamericano, XXX-2, 1970, México, p.359-374
- Dioses en Exilio, Representaciones y prácticas simbólicas en la Cordillera de Mérida. Fundarte, Caracas, 1981.
 - La enfermedad como lenguaje en Venezuela. (en preparación).
- POLLAK, Angelina. Folk-Medicine in Venezuela. Acta Ethnologica et Linguistica, Viena, 1982.
- PERRIN, Michel. Le Chemin des Indiens Morts. Payot, Paris, 1976 (En español: El camino de los Indios Muertos, Monte Avila, Caracas, 1981).

Además:

La Película "María Lionza", Co-producción italo-venezolana, Montaje del Departamento de Cine. U.L.A. Asesoría antropológica de Jacqueline Clarac de Briceño y Angelina Pollak, Mérida, 1983.



Ranchos de Caracas



RESUMEN

El culto de María Lionza constituye un auténtico discurso latinoamericano del siglo XX y no es sorprendente que se desarrolle en Venezuela, país donde actualmente se concentran y exacerban las características latinoamericanas.

No es corriente en ciencia social la posibilidad de observar una religión en pleno proceso de formación, y éste es el caso.



ABSTRACT

The cult of Maria Lionza constitutes an authentic XXth. Century latinamerican discourse, and it doesn't cause surprise that it be developed in a country as Venezuela, where the latinoamerican characteristics are exacerbed nowadays. Furthermore, the possibility of observing a religion in process of formation is not common in social science, and this is just an example.



Ofrenda de cacao a la Laguna de Urao, Lagunillas, Mérida



Petroglifo de Bum-Bum, Barinas



Ranchos de Caracas



Mole "A" del grupo de petroglifos de la Isla del Diablo, Río Caroní, actualmente bajo las aguas de la Represa Hidroeléctrica de Guri.